

EL INICIO DE LA EXPLOTACION:

Cuando El Teniente tenía leyes de 4 y 5%

El primer método de explotación fue una combinación de hundimiento de caserones y pilares, usado principalmente en los niveles superiores de la mina.

Antes del siglo XX ya hubo quienes reconocieron la riqueza de El Teniente a simple vista y aprovecharon las mejores vetas sin ningún método.

Transcurrieron muchos años hasta que la geología como ciencia determinara que este yacimiento era una formación de larga génesis, cuya mineralización de cobre se ubica en la periferia de un cráter volcánico, en forma de un cono truncado invertido.

Al reanudar el laboreo de la mina en 1905, William Braden concibió que su productividad sólo sería posible

usando a favor las propiedades naturales y mineralógicas del macizo rocoso. En busca del método más adecuado, introdujo un sistema de explotación industrial basado en una extracción racional y económica que arrojaría gran cantidad de toneladas.

En cuanto a explotación propiamente tal, el primer método aplicado en El Teniente fue un sistema entre shrinkage stoping y pillar caving, es decir, un método combinado de hundimiento de caserones y pilares que se usó principalmente en los niveles superiores de la mina. Tras esta experiencia, en la década de 1940 se comenzó a variar, en forma experimental, a un sistema tradicional de hundimiento de bloques macizos pero sin desarrollar caserones. Después se utilizó el método de hundimiento por bloques o block caving vigente por décadas.

Las primeras dos décadas industriales de la mina fue la época del sector Fortuna, cuyos cinco niveles entregaron la mayor parte del mineral obtenido entre 1905 y 1920, con leyes de 2 y 3%. En paralelo, la exploración llevada a efecto en la década de 1910 reconoció casi

en su totalidad la parte superior del sector Teniente, área de extracción que gradualmente pasará a ser la principal de todas. En 1921, el rendimiento de esta última excedió al sector Fortuna que empezó su paralización. Abandonado por años, el sector Teniente, que contenía leyes de 4 y 5%, fue reabierto con mayor cantidad de niveles horizontales, especificados con letras, de la A hasta la H, mientras los niveles perforados hacia la base del cerro fueron denominados con los números 1 a 5. La elevación del nivel más alto de producción (Teniente J) fue de 3.138 metros de altura sobre el nivel del mar. Como era un yacimiento cuprífero de roca secundaria, se empleó la perforación manual hasta adoptar el barrenado en seco, es decir, máquinas que trabajaban con aire comprimido pero sin agua. En la década de 1940 se empezó a usar la perforación húmeda.

La primera meta de producción de concentrado fue 10.000 toneladas diarias, que se cumplió en 1920, los primeros 10 millones de toneladas netas anuales fueron obtenidos en 1943, la tonelada 300 millones se anotó en mayo de 1961 y la tonelada 1.000 millones se registró en 1995.



Interior mina, abril de 1919.

*Campamento Fortuna 4
en la década de 1910.*

**La meta
inicial de
10.000
toneladas
diarias se
cumplió
en 1920.**

Campamentos anónimos

Como parte del plan inicial de obras, las primeras habitaciones para mineros se instalaron en las mismas vetas a trabajar, hasta que se crearon unos pequeños campamentos aledaños. De hecho, la explotación sistemática del sector Fortuna obligó a habilitar niveles mixtos, es decir, los mismos socavones sirvieron de primitivas moradas, colgando a la saliente del cerro. En corto tiempo y ante la dureza del clima cordillerano, la empresa introdujo estructuras de madera con bases de piedra hasta edificar construcciones más sólidas y definitivas. Entre varios minicampamentos casi desconocidos, los mayores en población fueron Fortuna 3 y Fortuna 4, integrados por camarotes, cantinas, establos, pesebrera y algún taller u oficina. El paulatino crecimiento de Fortuna 4 y Fortuna 5 los fusionó constituyendo un núcleo de gran actividad que llegó a denominarse "Pueblo Hundido".

En particular, en Fortuna 5 se ubicó la entrada del ferrocarril eléctrico, la oficina general de la mina, con staff house, camarotes y casa de hués-

pedes, además de hospital, biblioteca y escuela. Y para entretención de la comunidad minera se introdujeron diversiones después de la jornada laboral, como juegos atléticos para Fiestas Patrias que despertaban gran entusiasmo.

El grueso de la explotación de Fortuna se paralizó a comienzos de la década de 1920, provocando el paulatino abandono de sus campamentos. Los hombres casados se trasladaron a vivir a Sewell, mientras los solteros fueron llevados al campamento Teniente C.

Como había ocurrido con los poblados previos, Teniente fue el siguiente sector en operaciones que dio origen a más minicampamentos como Teniente 1, Teniente 3 y Teniente C, el más conocido entre sus pares. Este nació en 1919 de un edificio para alojar trabajadores al que fueron adicionándose dependencias, constituyendo una gran construcción que quedó situada a 2.800 metros de altura y muy



expuesta a rodados de piedras y nieve.

Al borde de un barranco y pegado a la ladera de la mina, en sus escasos metros cuadrados, Teniente C contó con calles y escaleras internas bajo techo, albergando dormitorios con servicios higiénicos, cantinas, la oficina general de la mina, hoteles, un cine, oficina de correo, una posta de primeros auxilios y un retén de Carabineros. Pero la existencia de Teniente C corrió la misma suerte que sus antecesores. El agotamiento de varios niveles del sector obligó a trasladar su población a Sewell en 1950, y comenzó a ser demolido en 1957.

Según algunos censos, en 1915 vivían 1.000 a 2.000 personas en la mina, entre hombres, mujeres y niños. Aunque escasa, la presencia femenina echaba por tierra que la entrada de mujeres a la mina traía mala suerte y causaba desgracias, siendo sólo una creencia popular que perduró en el tiempo.

En definitiva, esos campamentos pioneros de la mina encarnaron una osadía empresarial y una forma de vida. Junto con su gente, los Fortuna y Teniente C constituyen la cuna de la tradición minera de El Teniente. **mch**

Perfil del minero

El minero tenientino ha evolucionado con su faena. Hace un siglo, su antepasado fue un campesino que llegó de lejos, solitario, en su gran mayoría analfabeto, ignorando un oficio que empezó a ejercer "a trato". Sólo su fortaleza física lo ayudó a soportar la jornada y a sobrevivir cuando la dinamita era lo más poderoso que había visto en su vida. Moldeado por el "cerro" fue cantero, aprendiz de minero, jornalero, hasta convertirse en operario y profesional. Porque hay una enorme distancia entre aquel trabajador de ojotas, paño, faja y sombrero de género; al sujeto de chaqueta de cuero, "calamorros", que cargó una "chicharra" y una lámpara a carburo; con el trabajador de botas de goma, estoperoles de fierro, pantalón de cotelé, varias camisas y casco negro; y el actual operario de overol con franjas reflectantes, zapatos de seguridad, lámpara a batería, autorrescatador, respirador, y, en algunos casos, al volante de un vehículo.

El minero contemporáneo de El Teniente es definido como recurso humano, medido en productividad, clasificado en roles y conocido como "gancho", "paisa" o por su apodo, un segundo nombre ganado por cualidades personales o heredado de su progenitor. Con el cobre metido en las venas, no deja de capacitarse para los desafíos y la "pega" que más le gusta.